



“El bajo eléctrico que le ganó al TDA: la historia de María José”



María José tiene siete años, estudia en el colegio Normal Superior, y lleva apenas tres meses aprendiendo a tocar bajo eléctrico en la Escuela Municipal de artes y oficios de Bucaramanga -EMA-. Pero más que aprender acordes o pulsar las cuerdas con precisión, para ella esta experiencia ha sido un verdadero refugio emocional y una herramienta terapéutica.

Porque María José no es solo una niña inquieta que soñaba con la guitarra y tuvo que adaptarse al bajo por su edad; es también una niña diagnosticada con Trastorno por Déficit de Atención (TDA), un diagnóstico que, como dice su madre, obliga a encontrar “la llave mágica” para abrir puertas que no todos logran ver.



“El estar en clase de música le ayuda mucho con la concentración y con la disciplina. Si ella quiere su música, entonces debe rendir más en el colegio”, cuenta Karol, con una sonrisa de madre que ha aprendido a detectar los pequeños avances de su hija, esos que no aparecen en los boletines escolares, pero sí en las batallas cotidianas.

La historia de María José es una de esas que demuestran que los programas sociales, cuando se piensan bien, transforman vidas. Gracias a las clases gratuitas que impulsa la Alcaldía de Bucaramanga y al apoyo del **alcalde Jaime Andrés Beltrán**, esta familia ha podido acceder a formación artística que, de otra forma, no podrían costear.

“Muchísimas gracias al señor **alcalde Jaime Andrés Beltrán** por brindarnos esta oportunidad. Ahorita no cuento con los recursos para pagarle clases personalizadas, y esto gratis es muy bueno para los niños, para la gente de cualquier edad de Bucaramanga,” agradece Karol, emocionada.

María José sigue soñando con avanzar en la música, con probar otros instrumentos, quizás con ser maestra en música. Su madre, mientras tanto, la acompaña paso a paso, porque ha descubierto que entre las cuerdas de ese bajo eléctrico no solo se tejen melodías: se construye confianza y se abren caminos para un futuro más luminoso.

En una ciudad que a menudo se queja de falta de oportunidades, historias como la de María José nos recuerda que el arte, cuando llega a las manos correctas, es mucho más que entretenimiento: es una herramienta de transformación.

Porque como dice Karol, “le encontré su punto débil... y de ahí me he pegado.” Gracias a eso, cada lunes en la tarde, en la EMA, suena un bajo eléctrico que no solo vibra con las notas musicales, sino con la fuerza imparable de una niña que, poco a poco, le está ganando la batalla al TDA.

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-